

El Cielo de la Maldición Con notación y evocación

Una parte importante del estilo es la connotación, que viene a constituir la impronta, la huella que deja el hablante. La connotación es el testimonio que un individuo deja a través de su mensaje, y este testimonio, esta huella, es algo indeleble. Ahí queda para siempre. Es decir, todos los hablantes no emplean las mismas palabras, ni la misma entonación, ni los mismos giros sintácticos. Pues bien, connotación viene a ser, según la definición de Martine, la nota cualitativa que aporta un sujeto hablante al emplear la palabra de un modo tal que no pertenece a la experiencia de todos los usuarios de esa época. Algo semejante afirma Munen. Todos nosotros aprendemos las palabras con esas franjas que no coinciden de un lado. Un lector a otro.

En este aspecto de la connotación que ciertos elementos del lenguaje tienen para determinados hablantes en épocas y culturas concretas, influye grandemente la infancia. Es también Munén el que dice. En la suela de nuestros zapatos de niños llevamos nuestra patria lingüística y poética. Hay palabras que remiten a conceptos clave para la connotación y que están muy relacionadas no sólo con la infancia, sino con el pueblo, con la tradición. Especial importancia connotativa tienen las palabras que hacen referencia a la fuerza del clan. El fuego, el agua, el pan. Habla Gastón Bachelard en su obra *Psicoanálisis y fuego*, de cómo el fuego encerrado en el hogar significó para el hombre primitivo un tema de ensoñación. Hasta llegar a convertirse casi en el símbolo del reposo.

Ante los leños llameantes surge sin proponérselo la reflexión Codos sobre las rodillas, cabeza entre las manos Esta postura viene desde lejos Cerca del fuego es necesario dejarse fascinar por él A continuación, simplemente como una muestra de las muchas que podíamos haber elegido Les presentamos un fragmento de un poema Autor, Pedro Salinas El fuego, uno de los grandes temas de los que surge la evocación Fuego, palabra llena de connotaciones, distinta para cada receptor El fuego, una de las cosas más importantes de la vida Radiador y fogata

se te ve calor se te ve se te ve lo rojo el salto la contorsión el ay ay salvaje desmelenado frenesí yergues de danza sobre ese futuro tuyo que ya te está rodeando inevitable ceniza quemas solo te puedo tocar en tu reflejo en la curva de plata donde exasperas en frío las formas de tu tormento chascas es que se te escapan suspiros hacia la muerte el mismo Bachelard al que antes hemos aludido habla también del valor del agua en el pensamiento de todos los pueblos

porque el agua simboliza lo puro y lo puro es una de las categorías fundamentales de la valoración. El agua es la materia pura por excelencia y además ella misma purifica. Pero además el agua puede evocarnos otro concepto, la profundidad. La profundidad de las aguas tiene movilidad y algo inconmensurable como la imaginación. De ahí la continua obsesión de los hombres de mar, los que nacieron y lucharon en el mar o muy cerca de él. Ahora es un fragmento de una novela, *Secretum*, de Antonio Prieto, la que nos da ocasión de comprobar este valor connotativo, variado y rico, de la palabra mar. Vuelvo nuevamente a pensar que digo adiós y miro intensamente el mar. Siempre mi mar. Este mar por el que me he ido. Y que tal vez camine un atardecer.

hasta que una ola suya me abraza y me cobije. Y nadie sepa entonces que fui rebelde. La memoria en esta función de connotación y evocación. Aseguran los estudiosos de la memoria que hay tres grandes categorías de comportamientos mnemónicos, es decir, memorísticos. Primero, los comportamientos de reconocimiento que tienden a buscar y a identificar los datos adquiridos, objetos, palabras, personas, cuando todavía estos están presentes en el campo de la percepción. Segundo, los comportamientos de reconstrucción, en los que debemos reconstruir los datos que ya no tenemos delante, organizándolos. Tercero, los comportamientos de evocación del objeto ausente para poder describirlos, volver a vivirlos de alguna manera. La evocación es la tarea más difícil.

descriptivo evidente. Si Mesa permite evocar Silla es que han sido establecidos entre estos dos objetos unas vinculaciones con la ayuda de la contigüidad, la repetición, etc. Por eso la asociación nos permite conocer las vivencias, la experiencia de un individuo. La experiencia afectiva. Cuando la motivación aumenta hasta cierto nivel la evocación es más poderosa. Lo que ocurre es que si esa motivación sobrepasa los límites óptimos el resultado es contraproducente porque el nivel de activación del organismo puede quedar perturbado. Está demostrado que los acontecimientos más agradables se recuerdan más a menudo que los que se consideran desagradables. De ahí que el poder evocador en general proceda con más abundancia y más fuerza, irre Ten defectos.

de los primeros. Por supuesto, las experiencias que más se olvidan son las neutras. De una situación experimental neutra nunca se origina el estímulo que desencadena el proceso de evocación. Otra norma casi universal, en el caso de la evocación inmediata, se retienen igual las palabras oídas con una tonalidad afectiva que con otra tonalidad distinta. Pero en situación de evocación diferida, la mayoría de las investigaciones demuestran la superioridad de la evocación de las palabras agradables. Asociaciones inconscientes. Una serie de sustituciones o transposiciones se explican por una asociación de ideas, de experiencias, de experiencias, de experiencias, de experiencias que el sujeto no acaba de conocer de un modo consciente. Se trata de sensaciones

Las sensaciones que se almacenan en la conciencia con una afinidad persistente de tal manera que cuando una imagen termina tiende a surgir imagen nueva. Por ejemplo, el color de una flor nos hace evocar su perfume. Pues bien, si nos encontramos en otra flor o en otro objeto, una coloración idéntica, tenderemos a atribuir a esa flor, a ese objeto, un perfume análogo al de la primera flor. Es este conocimiento global unitario propio del hombre el que explica la sinestesia en la que se dan intercambios de sensaciones pertenecientes a sentidos distintos. Entre dos sensaciones de orden muy diferente descubrimos con frecuencia un cierto parecido. Sensaciones auditivas, táctiles, de ritmo, etc. Gracias por ver el video.

Dentro de estos procesos inconscientes nos interesa destacar un hecho que con frecuencia se ha llamado magia de las palabras. Las palabras en efecto tienen poderes mucho más amplios de lo que pueda parecer a primera vista y prestan sus propiedades sugestivas en un doble mecanismo. Primero, el juego de asociaciones subconscientes o inconscientes que ya hemos explicado. Segundo, el juego de los equivalentes emocionales. Esto significa que las palabras no solamente nos hacen pensar en su ambiente habitual, sino que suscitan los sentimientos y las reacciones que este ambiente nos inspira. Para un autor tan conocido y autorizado como Badli, el valor evocador es un fenómeno afín al valor afectivo. Queda por

exponer el tercer aspecto de este tema, la influencia de un determinado ambiente cultural en los efectos por evocación y en la connotación del lenguaje. Gracias por ver el video.

Cultura y evocación Un momento histórico determinado exige un tipo de lenguaje también determinado. El que los hablantes han elegido, movido por razones soterradas en la moda, en el gusto de esa cultura, de esas circunstancias geográficas, de estructura mental, etc. Basten dos ejemplos para que el alumno pueda descubrir en la práctica los valores evocadores y las connotaciones de ciertas palabras. Primer ejemplo. Nos habla Damaso Alonso de cómo utiliza Quevedo dos vocablos, médula y arrebozar. Vocablos que para él, y quizá para algunos sujetos de su época, tenían un valor expresivo notable. Dice Damaso Alonso. ¿Cómo le gustaba a Quevedo el latinismo médula? La expresión de lo íntimo de los canales más interiores por donde corre la gran llamarada devastadora.

alma herida yace callada, mas consume hambrienta la vida, que en mis venas alimenta llama por las médulas extendida. Otras veces las palabras están tomadas de la realidad cotidiana, voz ajena a la tradición renacentista. La primera moradora del mundo, sombra ciega, noche avara, del miedo y la traición madre y autora, la que el abismo arrebozó la cara, cumple extendida por el alma mía, destierro negro de la luz del día. La intensidad del cuarto verso, concluye Damaso, está producida por la palabra arrebozar. Segundo ejemplo, se trata de un pequeño fragmento de la zancada de Vicente Soto. Difícilmente puede el lector dejar de sustraerse a la evocación y a la fuerza de ciertas palabras de las que vamos a oír, sobre todo si el oyente tiene pueblo o lo ha tenido en su niñez. Y hay del que no ha tenido nunca pueblo. Su pueblo.

Dice así Vicente Soto. Va uno pasando por la calle de la mercería y cruzando ante tiendas, y cada tienda tiene un olor característico. La talabartería huele a cuero y a cuerda, y no es raro que uno haya de agacharse para no rozar los arneses que cuelgan a la entrada. Pasa uno por la tienda de granos y huele muy dulce y muy suave a algarrobas y a salvado. En la alpargatería huele a campo cerrado, a perfume adensado de esparto y margaritas y maleza. Y así en cada tienda. Cuando compras una cosa aquí y allá, apenas sales a la calle notas que lo comprado ya no tiene el aroma de la tienda, la cual sin embargo olía así por tener muchas cosas iguales o parecidas a las que has comprado. De las tabernas sale un vaho ácido y estancado que atonta ligeramente. Y al pasar por la carnicería huele bien, pero uno comprende que podría fácilmente oler mal.

Y en la lechería huele deliciosamente a heno y a fresco. Y en la peluquería, a calor y a colonia desventada. Pero de todos los olores, el más tierno y acariciador es el de los hornos. El de Santa María y el de Roterros, que solo huelen a pan recién cocido. Fin